



# Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

ESCRITORES FESTIVOS

LUIS TABOADA



Ilustrado revistero  
que escribe en serio y en guasa  
con muchísimo salero.  
¡Le daría un bombo, pero...  
es de casa!

*Lit. D. S. G. Madrid.*

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—La venganza del moro, por Vital Aza.—El vecino misterioso, por José Estremera.—¡Los hombres públicos!, por Manuel Matoses.—Histórico, por Sinesio Delgado.—Fruta del tiempo, por J. Jackson Veyán.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—Tal para cual, por Liborio Porsét.—Epigramas, por Luis López.—Disparates, por Angel Caamaño.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Luis Taboada.—Veladas.—Tipos, por Cilla.



Lamento profundamente que no me sea posible dar cuenta á mis lectores de las fiestas de Palacio verificadas estos días.

Considero tan importante este punto, que habíá encaminado mis esfuerzos á conseguir un billete de entrada, para asistir, en calidad de cortesano decorativo, á banquetes y conciertos, ya que el cielo me ha negado la honra de nacer gentil hombre, ó *asafato*, ó portero de banda... Pero las puertas de los alcázares no se abren para mí; ¡ay triste!

Aun á riesgo de ofender mi natural pudor, no hubiera tenido inconveniente en mostrar al mundo las pantorrillas que poseo, sumergiéndome además en una casaca galoneada, con tal de poder contemplar las caras de los progresistas que acudieron al banquete. ¡Cuánto hubiera dado por verles delante de un plato de *chautilly*, dudando entre comerle con cuchara ó extenderle con el cuchillo sobre el pan, á manera de requesón de Miraflores!

Con referencia á uno de estos novísimos personajes, cuéntase que al presentarle la otra noche un quesito helado, miró cuidadosamente á su alrededor, ensanchó cuanto pudo el bolsillo del frac, y guardó en él la golosina diciendo:

—Para los niños.

Cuando el personaje se levantó, el asiento se había convertido en un charco.

—¡Qué falta de educación!—exclamó uno de los criados.—Hay hombres que no saben aguantarse...

\*\*\*

El Gobernador civil—¡oh alma generosa!—acaba de concedernos media hora más de distracción nocturna, y al efecto, ha ordenado que los cafés puedan permanecer abiertos hasta las dos y media.

La autoridad civil sabe que después de esa hora toda alimentación irrita, y no quiere contraer responsabilidades de estómago para adentro.

Con esta disposición salvadora y la de confiar á los porteros el cuidado de inquirir si estamos conformes con la actitud del ministerio en lo referente á colonias agrícolas ó si somos partidarios del cepo y el grillete; si vamos á los *chises* ó si usamos escapulario en nuestras tribulaciones, conseguirá el Gobernador que el día de mañana le erijamos una estatua de gran tamaño (tamaño natural) en sitio céntrico.

Hoy los porteros, sin necesidad de órdenes gubernativas, cifran su dicha en averiguar la vida y milagros de los inquilinos; ¿qué no harán mañana cuando se vean revestidos de facultades extraordinarias y se les autorice el uso del fagín para andar por casa?

—Señor de Portero—le diremos al nuestro, que es despota de suyo,—me permite usá que ponga en duda la infalibilidad del Santo Padre?

O iremos reverentemente á la portería para suplicarle que nos permita dudar de la eficacia del sistema parlamentario, en la manera de limpiar guantes sin olor.

Los porteros, á juzgar por la afición que les han tomado nuestros gobernantes, van á servir en este país para todo. A ellos se les confía el sagrado de la correspondencia pública y se les nombra inspectores de nuestra conducta pública y privada.

Ya, para lo que falta, debe confiárseles también la administración de los sacramentos de la Iglesia, y así se dará el caso peregrino de que nos limpien las botas por la mañana y nos pongan la Extrema-Unción por la noche, después de habernos matado á disgustos.

\*\*\*

Con un frío digno del mayor elogio se verificó la gran serenata militar, en honor del Príncipe de Alemania.

Las calles estaban llenas de matrimonios metódicos y de hijas de familia modestas que acudían á ver cómo era conducida la tropa entre cirios pascuales. El espectáculo tenía algo de entierro, y la mayor parte de los niños del tránsito rompieron á llorar:

—Calla, Antonio—decía una mamá,—no ves que son soldados naturales?

—Yo me quiero ir á casa—gritaba el niño.

—¡Pero hijo de mi corazón! ¡Si nos vamos á divertir mucho!

En aquel momento la mamá y el niño, ímpelidos por el oleaje de curiosos que llenaba las aceras de la calle Mayor, fueron lanzados como débiles esquifes contra el escaparate de una tienda de ultramarinos.

—¡Mamá!—gritó el niño, saliendo de un barreño de aceitunas, donde había caído de cabeza.—¡Yo no quiero divertirme más!

Á la mamá la llevaron á su casa en una camilla. Había roto con la cabeza varias latas de conservas alimenticias.

Por lo demás, la retreta ha gustado mucho.

\*\*\*

Discuten con gran calor los concejales si al festival que va á celebrarse en el Ayuntamiento deben asistir los invitados con calzón corto.

Los que tienen buenas carnes defienden el pensamiento *so color* de que se adapta á las prescripciones de la etiqueta; pero los escualidos están por el pantalón largo.

Si triunfan los primeros habrá que asistir enseñando las pantorrillas, caso de no tener uniforme, y esta última condición halaga en cierto modo la vanidad de nuestros concejales procedentes del bienio progresista.

Ya se dice que asistirán vestidos de milicianos del año 54.

LUIS TABOADA.

## LA VENGANZA DEL MORO

## LEYENDA.

Sobre ligero corcel  
y cruzando una espesura  
en noche triste y oscura  
marcha el animoso Abdal.  
Amor en su pecho late,  
—¡amor que le hace dichoso!—

y en su caballo brioso  
clava el agudo acicate.  
Sigue obstáculos venciendo...  
Cruza luego una pradera  
como la corza ligera  
que del cazador va huyendo...

—«¡Vuela! ¡Vuela, mi corcel!  
(clama Abdel con furia loca)  
sin que sientas en tu boca  
el duro freno cruel.

«¡Sigue! ¡Tus bríos desata!  
«¡Que ya es de llegar la hora  
«¿a donde mora una mora  
«que me enamora y me mata!  
«¡Rompe la pesada bruma!  
«Nada tu marcha intimida...»  
Y el fiero bruto (1) despidió  
con furor hirviente espuma.

.....  
Al fin observa el jinete  
de un relámpago al fulgor  
el remate brillador  
de un morisco minarete.

—«¡Sigue tu marcha agitada,  
«bravo corcel, por Alá!  
«Corre, que cerca está ya  
«el nido de mi adorada!

«¡Salta con furia bravía!  
«¡Atraviesa la espesura!...»  
Y de entre la selva oscura  
salió una vez que decía:

«Abdel, desgraciado Abdel,  
«no prosigas tu carrera.  
«detén la marcha ligera  
«al fatigado corcel.

«¡No prosigas, que es en vano!  
«No pienses más en tu mora.

«¿ser tu Zulima traidora  
«se fugó con un cristiano.»

—«¡Mentira!—Abdel exclamó.—  
«¡Zulima me será fiel!»  
Y de nuevo en su corcel  
los acicates clavó.

En marcha vertiginosa  
llega al fin de su jornada.  
Entra el moro en la morada  
de su prometida esposa...

—«¡Zulima!—grita feroz.—  
«¡Zulima! ¡Zulima mía!...»  
Y en la extensa galería  
zumba el eco de su voz.

Ni un rumor se oye en la estancia;  
nadie contesta á su grito...  
—«¡Maldito mi amor! ¡Maldito!  
dice Abdel con arrogancia.

Y en su dolor angustioso,  
de un rayo á la luz rojiza,  
ve un bulto que se desliza  
recaído y misterioso.

Abdel, ciego de coraje,  
corre, lo sigue, le alcanza,  
y fiero, y con la esperanza  
de vengar tamaña ultraje,  
al fin sobre el bulto da;  
ceba en él su saña impía,  
y empujando la gúmbia,  
dice:...

(Se continuará.)

VITAL AZA.

## EL VECINO MISTERIOSO

CURIOSO ROMANCE,

Hay en lo alto de mi casa  
una boardilla muy lóbrega,  
que entre las otras trasteras  
es la más mala de todas.  
Las industriosas arañas  
con mil encajes la adornan;  
silbando el viento la barre  
y los ratones la gozan.  
Curiosa la luz del día  
entra por mil claroboyas,  
que mal unidas las tejas  
ó despedazadas forman.  
Por ellas penetra el frío  
y el agua cae gota á gota,  
por ellas del humo salen  
espirales caprichosas.  
Menos miserable fuera  
la más miserable choza,  
y no obstante en ella un hombre  
ha mes de seis años mora.  
Grasiento y poto el sombrero,  
descolorida la ropa,  
lleno de lodo el calzado,  
luenga barba, vista torva.  
La vecindad se pregunta  
quién es tan rara persona,  
de quien estado, familia,  
nombre y posición se ignoran.  
¿Será un mendigo? Ninguno  
le ha visto pedir limosna.  
¿Será un jornalero? Nadie  
le vió en talleres ni en obras.  
A veces sale de noche  
y vuelve al salir la aurora;  
á veces se encierra en casa  
cuando las á nimas tocan.  
Ora sale, y pasan días  
y él á su casa no torna;

ora en su albergue encerrado  
pasa una semana y otra.  
Por el ojo de la llave  
ven, las vecinas curiosas,  
que ya escribe, ya medita,  
se pasea ó duerme á ora.  
Diz que tal vez le visita  
una niña muy hermosa  
de ojos de color de cielo  
y de cabellera blonda.  
Va con ella un escudero  
de librea muy lujosa,  
y en llegando á la escalera  
la deja que suba sola.  
También le ve con frecuencia  
una opulenta señora  
y se le lleva consigo  
en su elegante carroza.  
¿Qué patria es la de ese hombre?  
Nadie lo supo hasta ahora,  
pues, igual que el castellano,  
habla cinco ó seis idiomas.  
Los clérigos le respetan  
y le consultan las mozas;  
los magoates le saludan  
y los mendigos le adoran.  
La vecindad y aun el barrio  
no sosiega ni reposa  
queriendo saber quién sea,  
y nunca su intento logra.  
Yo llegué á hacerme su amigo,  
le ofrecí dinero y ropa,  
lo rechazó sin orgullo  
y con exquisitas formas.  
Una vez que creí hallarle  
más expósito que otras,  
le pregunté que quién era  
y dijo:—A usted ¿qué le importa?

JOSÉ ESTREMEIRA.

## ¡SER HOMBRE PÚBLICO!

El hombre es el rey de la naturaleza, sí, señor; pero... ¡no basta!

Es decir, no basta para su satisfacción; necesita algo más. Fulano, todos los somos; García, cualquiera se lo llama; el derecho de ir por las aceras, el de entrar en el café y el de asistir á la parada, es demasiado nivelador.

(1) El bruto, aunque me lo castigo,  
claro está que es el caballo.

Así es que á lo menos á que uno puede aspirar es á ser hombre público.

Y á eso vamos todos.

Esta especie de lucha de hormigas, en que unos saltamos por encima de otros, ó nos abrimos paso con los codos, y nos empujamos ó nos derribamos, no significa otra cosa.

Todos andamos tras de meter la cabeza en alguna parte.

Esa es la misión que tenemos en la sociedad, meter la cabeza.

\*\*\*

Un hombre que no se diferencia en nada de los demás, estoy por decir que casi no es un hombre.

Es el mismo feto que vino al mundo con los puños en los ojos, sin más diferencia que la de haber bajado los puños, haber crecido y andar forrado de paño.

Pero tener en casa una corona de laurel artificial, conquistada en la escena del Teatro del Recreo; llevar en la mano un bastón de borlas adquiridas en el Ayuntamiento ó en el Gobierno civil; tener una gorra azul con galones dorados y un número ó unas letras sobre la visera; ir en el pescante del coche de un Ministerio; usar calzón corto, media blanca, zapato de hebilla y casaca galoneada, ¡vamos! todo eso ya es ser algo.

Si VV. fueran francos, me declararían que en su niñez han tenido alguna vez envidia de los guardas del Retiro: la bandolera blanca y la chapa dorada tienen cierto atractivo que coloca, al que la usa, sobre el nivel de los demás.

\*\*\*

Yo no tengo prisa por ser hombre público; ya me llegará el turno.

Entretanto, me ocupo en observar lo que hacen los que ya lo son, para ir aprendiendo lo que á mi vez debo hacer cuando lo sea.

He observado que el hombre público va por la calle muy erguido, y me lo explico.

Allá en su fuero interno se cree superior á los que pasan á su lado; y como á veces á la superioridad contribuye no poco la estatura, el hombre público se estira sin poderlo remediar.

Dicen que los grandes hombres han sido de tamaño chiquitín. Esto no se lo explica ningún hombre que aspira á ser más que los otros.

La mayor parte de los hombres públicos llevan muy sacados los puños de la camisa. Esto puede depender de la anterior escasez de ropa; pero la verdad es que parece que van diciendo: «Conste que uso camisa.»

Donde vean VV. un hombre con un cigarro puro muy largo, metido en una boquilla de ámbar muy larga, descúbranse y digan: «Ahí va un hombre público.»

He observado que la mayor parte de los hombres públicos están resfriados.

Acerca de esta particular me ha hecho aclaraciones un amigo mío muy observador.

Me ha dicho que no hay tal resfriado, aunque la tos existe.

Es que así como hay tos de tísico, tos de borracho y tos de constipación, hay también tos de importancia.

Fíjense VV. y verán que es verdad.

Hay hombre que bosteza:—«¡Ejem! ¡Ejem!»—hasta sin ganas de bostezar.

Ese sujeto se cree superior á los demás.

\*\*\*

El hombre público siempre lleva una prueba patente de su importancia.

No puede salir á la calle sin la muestra de su especialidad.

Si es pintor, la caja de colores y un manojo de pinceles.

Si es autor dramático, lleva un rollo de papel y va accionando, y aun diciendo entre dientes:

«Diez años contaba yo,  
«Y mi padre, mercader,  
«Un viaje tuvo que hacer...»

Los maestros compositores van tarareando una pieza y llevan también el rollo consabido.

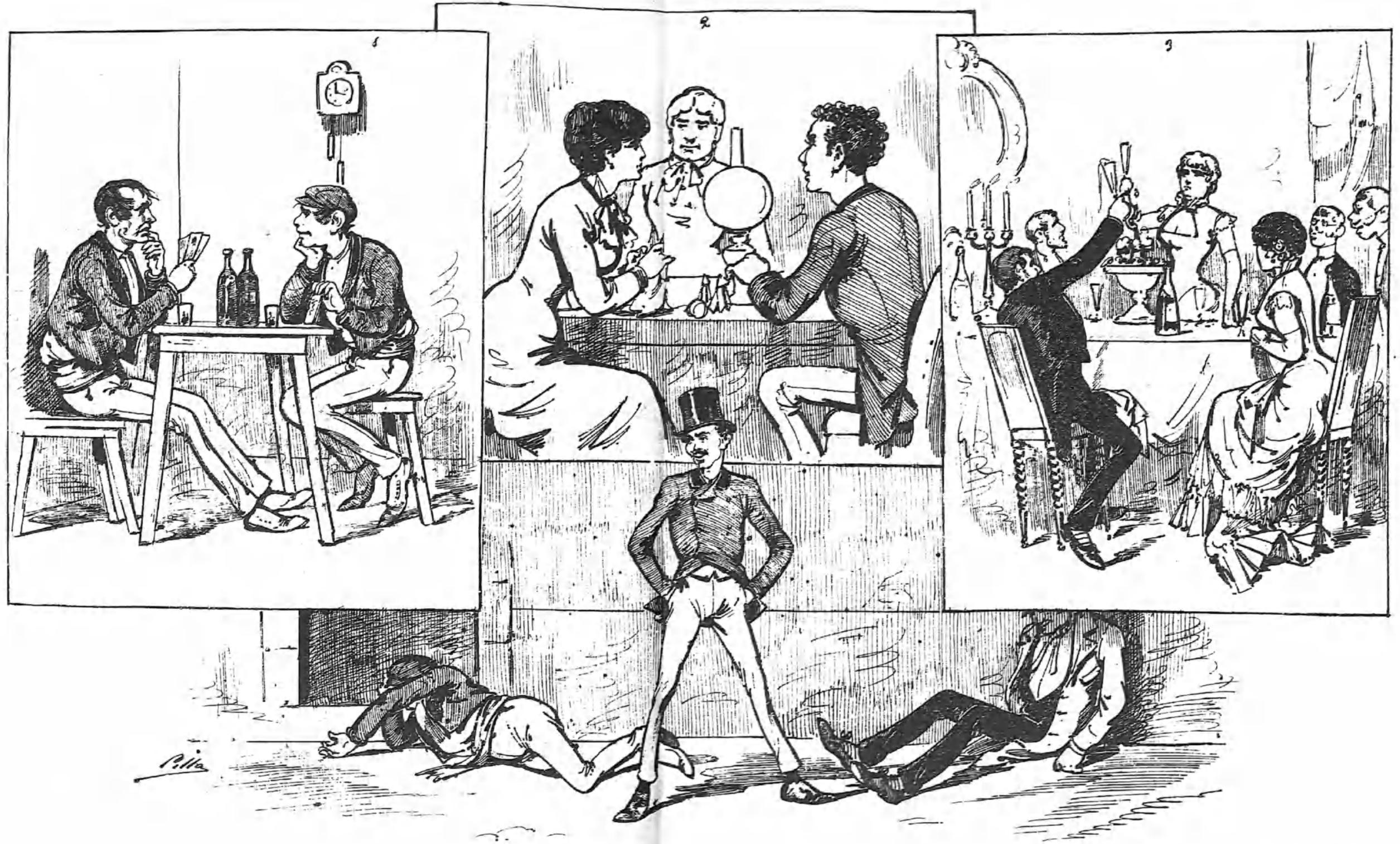
Las autoridades enseñan las borlas de su bastón. No les falta más que decir: «¡Paso, que mancho!»

\*\*\*

El hombre público suele andar más de prisa que los demás. ¡No hay tiempo para nada en este mundo!

Entra de prisa en los cafés, da con el bastón sobre la mesa para llamar al mozo, pide café, «como siempre,» ó cerveza, «como siempre,» ó horchata, «como siempre.»

# VELADAS



1.—El pueblo soberano. Peleón y brisca.

2.—La clase media. Ni chicha ni limoná.

3.—La gente «com'il faut.»—Champagne y pavo trufado.

4.—De cómo se emborrachan las personas con toda clase de vinos, y sólo en el agua fresca de las reuniones curais está el «quid» de la salud.

*lit. Desayuno 14. Madrid.*

El caso es que se note que él siempre va al café y siempre toma.

Habla con voz recia, con la esperanza, sin duda, de que tan pronto como se la oiga callen los demás.

Otra señal infalible: Tutea á todos los inferiores en la escala social; pregunta á las muchachas que venden flores si tienen novio, y á los niños que le piden limosna si tienen padres y qué hacen.

Hay hombres públicos de inferior categoría, pero que á fuerza de trabajo llegan á adquirir la publicidad que apetecen.

Estos, por regla general, sólo son públicos en un reducido círculo de personas.

Entre ellos, figuran:

Los que hacen caricaturas en las mesas del café, siendo la desesperación de los mozos que han de limpiar lo que ellos empuercan.

Los que hacen versos de oportunidad también en el café.

Los que visten de chaquetilla corta y se echan el pelo hacia la frente y *cecean* las palabras, habiendo nacido en Chamartín de la Rosa.

Los que tocan el acordeón con acompañamiento de vihuela.

Los que tararean trozos de ópera cuando van por la calle.

Y otros que son públicos por el modo de llevar la barba, ó por las alas del sombrero, ó por cualquier rasgo estrafalarío.

Pero yo digo que estos son sujetos públicos de última fila. Todo lo que no sea hombre público, con señales de serlo, es decir, con uniforme, es poca cosa.

Lo menos que hay que ser, es portero del Senado, ó inspector del gas, ó ordenanza del Banco de España.

Y de que es conveniente y útil ser hombre público, no me cabe la menor duda.

Dénse VV. prisa á serlo, que es cosa fácil.

Y observen que á veces, de los hombres públicos salen los auxiliares de Ministerio y aun los Gobernadores de provincia.

¡Oh! ¡Ser hombre público! ¡Qué ganga!

MANUEL MATOSES.

## HISTÓRICO

Escondido en el cerebro de un sabio inglés, estirado, largo, cobrizo y delgado como un palillo de enebro decía un glóbulo rojo:

—Aquí mi fortuna empieza. Se esconde en esta cabeza algún invento, y no flojo.

¡Qué trasiego, qué trabajo!

Me fastidia, me sofoca...

¡Cuando este hombre abra la boca todo el mundo boca abajo!

Y según cuenta la historia acertó, porque el inglés abrió el pico y dijo:—¡Yes! (Y aquí paz y después gloria.)

SINESIO DELGADO.

## FRUTA DEL TIEMPO

### CASTAÑAS.

Ministra de profesión, veleta sin rumbo fijo, que hoy olvida lo que dijo ayer en la oposición.

Político de tuerón que dice que la poltrona le cansa y le desazona, y que es su única ansiedad hacer la felicidad de la pobrecita España...

¡Castaña!

Actor de guardarropía, de los muchos que se ven, que dicen que dicen bien y con mucha ortografía.

Que no calienta ni enfría, y á falta de inteligencia, le suponen gran conciencia, que siempre está en su papel porque no hace nada en él porque no le apariencia engaña...

¡Castaña!

Esforzado militar del bigote formidable, que habla de tirar al cable porque lo sabe tirar.

Que dice que sin temblar él se juega la existencia, porque con mucha frecuencia toda la paga del mes se le ha jugado á un entrés, y esta es su mejor campaña...

¡Castaña!

Devota de San Antonio, de ojos de hipócrita duelo, que con uno mira al cielo y con el otro al demonio.

Que habla mal del matrimonio porque ella no se casó; que en santa gracia vivió lejos del pecado impio en casa de un cura tío, ó *no cura*, en Ocaña...

¡Castaña!

Literato pretencioso que enriqueciendo el idioma escribe cartas de Roma desde la villa del oso.

Crítico el más ponzoñoso: individuo, según creo, de este y del otro Ateneo y socio corresponsal

de la academia de tal Lumbraera que no se empaña... ¡Castaña!

Opulento caballero que no se sabe quién es, que vive como un Marqués y gasta como el primero.

Socio de un Banco extranjero que tiene «Ochenta millones» y que admite imposiciones al ventajoso interés de un cinco por ciento al mes, sin falsedad ni patraña...

¡Castaña!

Poeta, de esos del día, que dejando galanuras en matemáticas puras envuelve su poesía.

Que es una cuarteta impia, como una y una son dos nos demuestra que no hay Dios y que forjado de barro el hombre es un vil cacharro que sólo el crimen entrafía... ¡Castaña!

¡En las ciencias y en las artes, junto al genio verdadero, cuánto insigne castañero!... ¡Castañas, por todas partes! Los más altos baluartes invade el torpe deador, la política y el foro, el amor y la amistad, la patria, la libertad, nada hay libre de sus mañas... ¡Fruta del tiempo!... ¡Castañas!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

## ESPECTÁCULOS

LARA: *Tiquis-miquis*.—Con luz y á oscuras.—VARIEDADES: *El proceso del sainete*.

Todo el ingenio, toda la sal, toda la *vis* del autor de *Tiquis-miquis* se han puesto de relieve. Ni la falta absoluta de asunto, ni la escasez de situaciones cómicas han sido obstáculos para que Vital Aza obtenga un triunfo.

Acaso él se propuso eso mismo. Demostrar que puede presentarse un cuadro lindísimo, sin dibujos ni afeites, con cuatro pinceladas magistrales y un torrente de esa gracia que la ha colocado á la cabeza de nuestros escritores festivos.

*Tiquis-miquis* es un detalle de la vida íntima sorprendido y copiado del natural con exquisita delicadeza, dialogado con fluidez y salpicado de chistes de buen gusto. No hay incidentes de bulto ni afectos escénicos que exciten la hilaridad, pero chispean en todo el juguete una sal ática y una gracia tan fina, que entretiene agradablemente al público haciéndole fijar la atención en aquello que, al parecer, no le interesa.

Las reyertas de ambos matrimonios, admirablemente interpretadas, dicho sea de paso, por los actores encargados de su ejecución, son de primer orden.

Alguna escena, apesar de todo, resultó pesada en el estreno. El defecto era susceptible de arreglo y le tuvo en las representaciones sucesivas.

La obra ha quedado, pues, digna del autor y puede figurar al lado de las mejores de su repertorio.

*El proceso del sainete*, que viene á ser una cosa así como *El proceso del canción*, no ha resultado lo que su autor esperaba. Hay allí mucho patriotismo, mucha manolera y mucho *«aquél»*; con estos elementos han debido chuparse los dedos de gusto los habituales concurrentes al teatro de Variedades, y ¡vean VV.! apenas aplauden así... como por galantería.

Sin embargo, seamos justos. Acaso no sea del autor toda la culpa. La ejecución de la obra, en conjunto, no puede ser más deplorable.

¡Así no se puede defender el sainete!

Y apropiósito, se me figura que al autor, en su afán de buscar adalides en su apoyo, se le hacen los dedos saineteros. ¿De dónde saca él que tenemos tres ó cuatro en el teatro nacional?

Tenemos uno y muy bueno, á Dios gracias, ¡pero no llame usted saineteros á los que hacen revistitas de fin de año, y cosas por el estilo, porque de ahí á retratar costumbres populares estudiándolas concienzudamente, hay tanta diferencia como de lo vivo á lo pintado!

La última obra estrenada en Lara, *Con luz y á oscuras*, merece preferente atención, más que por su importancia intrínseca, porque con ella ha hecho su entrada triunfal en la palestra de la literatura dramática un autor que, á juzgar por los bríos con que empieza, ha de recoger en la escena muchos y merecidos laureles.

*Con luz y á oscuras* es una comedia en toda regla, de las que hacen muchísima falta en los teatritos por horas para quitar la mala ralea y empezar á formar de nuevo el gusto del público.

Una acción sencilla, interesante y bien desarrollada, muchos y variados incidentes cómicos sin chispa de rebuscamientos ni artificios y una forma elegante, fina y tan sumamente atildada, que pocas veces se ha visto emplear en el teatro una versificación tan correcta, son los caracteres más

salientes de la obra, que revela un ingenio poco común y la seguridad del maestro.

El público saboreó con delicia las bellezas de la composición, y aplaudió de buena fe. Yo, por no ser menos, pasó por alto algunos descuidos insignificantes y aplaudo también.

El autor no pudo presentarse á recoger el premio porque, según el Sr. Riquelme, estaba enfermo. Y por cierto que he visto su firma (la del autor) al pie de algunas composiciones publicadas en el MADRID COMICO.

Se llama Felipe Pérez y González.

¡Mal nombre y malos apellidos para adquirir celebridad!

Pero, ya verán VV. cómo la adquiere.

LUIS MIRANDA BORGE.

## TAL PARA CUAL

### CUENTO

A poco de levantarse y después de pr-pararse, un joven, imberbe aún, fué en tuarema á confesarse como es uso harto común.

Lleno de cristiana unión al sagrado tribunal llegóse sin dilación, dando, resuelto y formal, comienzo á su confesión.

El mandamiento primero y el segundo y el tercero recorrió en un santiamén; y tras el cuarto, ligero, repasó el quinto también.

Cuando hubo al sexto llegado se paró un tanto turbado:

—«Prosigue, el cura le dijo; di si en el sexto has pecado, y nada me ocultes, hijo.

—Bien, padre; no ocultaré que en esta parte pequé y sigo pecando mucho; pero no me riña usted y escuche atento.—Ya escucho.

—Es el caso, señor cura, que una linda criatura me tiene en sus gracias preso. Como me ama con locura, y como yo soy travieso...

Ya se ve, juntos los dos, yendo de la dicha en pos, pasamos ratos felices...

—¡Pecáis sin temor á Dios!  
—¿Cómo evitar los deslices!  
¡Están bella! ¿A quién no agrada?...

—¿Y es soltera la taimada?  
—Sí, señor; ésta es soltera.  
—¿Luego hay otra?—Una casada que también me considera...

—¿Una casada! ¡Qué horror!  
Eso es más grave, peor;  
¿Dónde vamos á parar?  
—Yo siento por ella amor sin poderlo remediar.

Pues, ¿y ella? Con frenesí asegura que me adora, en vano me resistí...

—Por supuesto, ¿es joven?—Sí, es joven y encantadora.

—¿Perversidad inaudita!  
¿Y hay más?—Si usted no se irrita le diré que en mis amores cuento con cierta viudita que me otorga sus favores...

Llegado á este punto, el cura tosido, cambió de postura, y estirándose las mangas dijo:—Pero, criatura, ¿dónde encuentras esas gangas?

LABORIO PORSET.

## EPIGRAMAS

Me anuncia que se ha casado con un licenciado Elena; y, según me han informado, el tal es un licenciado del penal de Cartauena.

Tomando el pulso á Lucía (que se hallaba en la agonía) dijo el doctor Baltasar:

—Tal vez se pueda salvar obrando con energía.

Porque muy fuerte declama la dama Juanita Ponce, ya en todas partes es fama que tiene el pecho de bronce, ¡siendo de algodón en rama!

LUIS LÓPEZ.

## DISPARATES

Un Inca del Senegal probó desde su clausura que la línea equinoccial, descubrió á la arquitectura la columna vertebral.

Al oírlo Salomón se quitó una zapatilla, y en justa compensación el barbero de Sevilla sacó una muela á Sansón.

Ofendido el pobre Creso se hizo fraile capuchino, y obligó al Penolopeso que estaba comiendo queso á servirle de padrino.

A enderezar este entuerto llegó un sabio cocodrilo decretando en el desierto que deje á Quevedo tuerto la catarata del Nilo.

Gozosas las tres Marias tegieron una guirnalda ofreciéndola á Isaías

que llevaba la Giralda en un tren de mercancías.

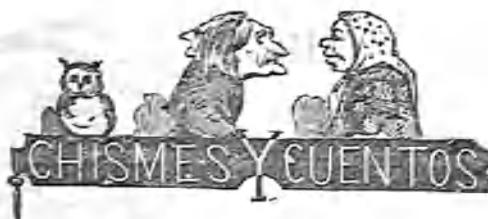
Con la santa Inquisición se marchó de mascarada la tribu de Zabulón, que descifró una charada por obtener el Toisón.

Exigencia tan extraña dejó humillado á Merlín, el que cantando la caña con el capitán Araña se embarcó en un palanquín.

En el club Bonapartista los siete Infantes de Lara pidieron una revista de toros, por ver si Cara habló con San Juan Bautista.

Pero la Puerta Otomana todo se lo contó al Cid, y el Príncipe de Viana robó á la casta Susana en el Rastro de Madrid.

ANGEL CAAMAÑO.



Tengo el honor de participar á VV. que he vuelto á recibir prospectitos de la gran lotería de Hamburgo.

Y que no digo una sola palabra al Gobierno ni á nadie, porque es predicar en desierto.

Lo cual no impide que continúe con mi escama, y que esté seguro de que en alguna época no era permitida la circulación de los susodichos prospectos.



Se habla de un baile del Excelentísimo Ayuntamiento, que no paga á las nodrizas, ni paga á los barrenderos.

El señor de J. J. ¿es concejal para eso?



Se anuncia el matrimonio de un ciego con una ciega. Sin duda pretenden que se cumpla el refrán de «Cásate y verás.»



Se dice que no ha sido invitado el señor alcalde de esta corte al banquete dado en Palacio en honor del Príncipe alemán. Tampoco fuimos nosotros invitados á las funciones dadas por el Ayuntamiento en honor del Rey de Portugal.

Conque estamos iguales, y hasta otra.



En la parada:

—Pero, hija, ¿en qué consiste que hace una hora que no pasa nadie?

—¡Toma! pus es que se ha perdido la Artillería.

—¡Ay! pus lo siento por mi Vicente, que es del cuarto montao, y se me ha guardao el pañuelo de Manila.

—No tapures, que ya ícen que anda el Estao Mayor buscándola por las calles.

—¡Ay! ¡Pus entoncos ya no paece nunca!



Entre los irmaneses (leo en un periódico) existe la creencia de que al perjuro grave se lo tragará la tierra, y será precipitado en ochenta infiernos grandes y ciento veinte infiernos más pequeños.

Vamos, esta ganta cuenta los infiernos como nosotros la calderilla, por perros grandes y chicos.



Dije á Inés:—Dulce embeleso,

¿no me das un beso, di?—

Y ella exclamó:—¿A qué viene eso?

¿Por qué le he de dar un beso?

¡Qué! ¿Tantos me da usted á mí?



Das poesias premiadas en el certamen de 1881 y juegos florales de 1883 en Oviedo, ha publicado el poeta asturiano don Bernardo Acevedo y Huelves.

Su estilo es correcto, la inspiración lozana, y en ambas composiciones rebosa el patriotismo más ferviente.

El autor maneja el romance con gran maestría.



Se ensayaba cierta pieza, y la dama, que era Lola, mostraba grande torpeza y no daba pie con bola.

El director anhelante dijo:—Muestra más pasión. Figúrate que un amante ha entrado en tu habitación.

Tu marido, que es celoso, llega, le ve y desespera...

¿Qué dirías á tu esposo?

—Le diría... que se fuera.

## TIPOS



Don Ángel Bueno, empleado,  
trabajador incesante,  
modesto, probo y honrado.  
Nota. Quedará cesante  
el día menos pensado.

## ANUNCIOS

### MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS  
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLA

Redacción y Administración: GERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

#### Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

#### PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

### COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES A VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

UNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

**CHOCOLATES**  
**GRAN MEDALLA DE ORO**  
**SOPAS COLONIALES**

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELPHIA

GRAN SURTIDO DE TES SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE  
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20  
Sucursal..... Montera, 8

**MADRID**

### BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadernados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotografiado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, cuatro pesetas.  
Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

**Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º**